

A LA MESA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

Ana Naranjo Sánchez e Ismael Sánchez Castillo, diputados del **Grupo Parlamentario de Adelante Andalucía (AA)**, con arreglo a lo previsto en el Reglamento de la Cámara, formula al **Consejo de Gobierno** la siguiente:

PREGUNTA CON RUEGO DE CONTESTACIÓN ORAL EN PLENO CON TRÁMITE DE MAXIMA ACTUALIDAD

Relativa a:

Expulsión de la activista andaluza Helena Maleno de Marruecos

Exposición de Motivos:

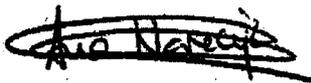
En estos últimos días, hemos tenido conocimiento a través de los medios de comunicación de la expulsión de Marruecos de la activista andaluza de Derechos Humanos Helena Maleno. Desde ámbitos institucionales de nuestro país e internacionales, incluida la Relatora de Derechos Humanos de Naciones Unidas, se han desplegado iniciativas para conocer la situación de la activista y manifestar el rechazo a esa expulsión.

El art. 1.i) del Decreto 114/2020, de 8 de septiembre, por el que se establece la estructura orgánica de la Consejería de la Presidencia, Administración Pública e Interior, dispone que corresponde a dicha Consejería "la coordinación de la cooperación interregional, transnacional y transfronteriza, y la coordinación de las políticas respecto a los andaluces y andaluzas en el mundo."

PREGUNTA:

- ¿Qué gestiones ha realizado el gobierno andaluz para interesarse y ofrecer ayuda a la andaluza Helena Maleno, expulsada de Marruecos por su labor como activista de los Derechos Humanos?

Parlamento de Andalucía, a 13 de abril de 2021



Ana Naranjo Sánchez



Ismael Sánchez Castillo

La activista Helena Maleno denuncia su “violenta deportación” desde Marruecos a España

La fundadora la organización Caminando Fronteras había sido investigada por su labor de auxilio a personas a bordo de pateras



Helena Maleno, en su casa en Tánger, en una imagen de archivo. En vídeo, el mensaje publicado por Maleno para denunciar su situación. FADEL SENNA

4

Francisco Peregil

|Luis de Vega

Rabat / Madrid - 12 abr 2021 - 16:47 CEST

Helena Maleno, activista especializada en emigración, fundadora de la organización Caminando Fronteras, ha publicado un tuit este lunes a las siete de la mañana —dos horas menos en Marruecos tras la adaptación al horario de Ramadán— en el que denuncia su “violenta” deportación del país donde vive desde hace lustros. Maleno había comenzado a ser investigada por la justicia marroquí en 2015. La activista

denunció que volvió a ser investigada en Marruecos en 2017 después de que la policía española enviase un expediente donde se le acusaba de tráfico de migrantes por las llamadas de socorro que Maleno suele hacer a Salvamento Marítimo. En marzo de 2019, la activista anunció el archivo de su causa en un tribunal de Tánger. Pero el pasado enero fue deportada y Maleno ha roto el silencio tres meses después. Ni el Ministerio del Interior ni la Policía Nacional han tenido “absolutamente nada que ver” con la deportación, ha comentado un portavoz ministerial a EL PAÍS sin ofrecer más detalle sobre la cuestión.

Un grupo de agentes de policía esperaba el pasado 23 de enero a Maleno cuando aterrizó en el aeropuerto de Tánger (Marruecos), ciudad en la que ha residido y trabajado las dos últimas décadas. De inmediato y sin explicaciones de ningunos de los dos países, esta activista, que defiende los derechos de los migrantes, fue deportada en un avión con destino a Barcelona, según ha contado ella misma ante los medios de comunicación este lunes en un acto organizado por Caminando Fronteras en la sede del Consejo General de la Abogacía Española en Madrid. Aquel día, ha añadido, sufrió trato “vejatorio” porque no le permitieron tomar su medicación, ni fue informada ni recibió explicaciones de por qué la expulsaban ni tampoco le dieron una mascarilla para cambiarla por la que ella llevaba. “Siento más miedo que protección” por parte de las autoridades españolas, ha lamentado ante la ausencia de reacción oficial del Ejecutivo de Pedro Sánchez.

“El Gobierno respeta la labor de Helena Maleno como defensora de los Derechos Humanos, que ha sido merecedora de numerosos premios internacionales”, señalan fuentes de Exteriores, al tiempo que destacan que le siguen prestando asistencia en el proceso de renovar su residencia todavía pendiente de aceptar por Rabat. De hecho, añaden, Maleno está pendiente de incorporarse a trabajar en un proyecto en Marruecos de la ONGD Alianza por la Solidaridad “que recibe financiación de la Cooperación Española”, **informa Miguel González**.

“Deportada y expulsada con violencia”

El mensaje que ha difundido en las redes sociales mediante un vídeo subtulado en inglés, señala: “Quiero denunciar que el pasado 23 de enero fui deportada y expulsada con violencia del que ha sido mi hogar, Marruecos, país en el que he vivido durante 20 años y en el que han crecido mis hijos. Ni siquiera me permitieron reunirme con mi hija, de 14 años, de la que estuve separada 32 angustiosos días, sabiendo que su seguridad también estaba en riesgo, simplemente por el hecho de ser mi hija”. Maleno señala al Ministerio del Interior español, y en concreto a la Unidad Central contra las Redes de Inmigración y Falsedades Documentales (UCRIF), “en colaboración con la policía marroquí”, como responsables del “hostigamiento” que según señala ha puesto en peligro su vida y la de su hija.

La activista añade en el vídeo: “A pesar de que dos procedimientos judiciales en España y Marruecos han reconocido que mi labor en defensa de las personas migrantes no es un delito, la violencia y las amenazas contra mí y mi familia han continuado. Desde abril de 2020 he sufrido un total de 37 ataques, amenazas de muerte, agresiones, seguimiento, vigilancia policial, escuchas telefónicas y dos asaltos a la vivienda de la familia”. En el vídeo, Maleno reconoce “los esfuerzos hechos por el Ministerio de Asuntos Exteriores a través de la Embajada en Marruecos y por la ahora ministra de Derechos Sociales” para

protegerlos tanto a ella como a su familia, pero señala, que “desgraciadamente las cloacas del Estado y sus actuaciones en la persecución de defensoras de los derechos humanos tienen más poder” del que se podía imaginar y “exige a los Gobiernos de España y Marruecos que “cese la persecución” contra ella y su familia, que “depuren responsabilidades dentro de sus instituciones” y “reparen” el daño causado.

“Mi niña salió con una maleta y con una mochila con los libros del colegio para estudiar”, comenta entre lágrimas, “le tuve que decir que no iba a volver”. “No nos vamos a callar” y “las agresiones no nos van a parar”, ha insistido compungida pero decidida en su testimonio la activista, que se instaló en 2002 en la ciudad norteña del país magrebí y que ahora sigue trabajando desde España. De hecho, esta misma madrugada ha estado llevando a cabo el seguimiento de una barca en el mar de Alborán con 57 personas que finalmente ha sido rescatada por las autoridades del país magrebí cerca de Alhucemas. “Quieren que estemos calladas. No soportan que pongamos un tuit diciendo que hay 57 personas ahogándose en el mar”, ha alertado.

El acoso dice que se recrudeció desde que publicó el año pasado el libro *Mujer de Frontera*, en el que acusa a las autoridades de los dos países de tratar de frenar sus actividades. Quieren “demostrar que pueden hacer conmigo y mi familia lo que quieran” y “hago responsable al Gobierno del Estado español y al de Marruecos”. Entre los documentos que se llevaron de su domicilio está un papel en el que aparece el horario de clase de su hija, sus clases extraescolares y hasta los cumpleaños a los que iba a asistir la niña. La última vez que los agentes han entrado a su piso en Tánger, añade, fue hace dos días para llevarse papeles y un teléfono móvil antiguo.

La renovación de la residencia que permitía a Maleno vivir en Tánger como extranjera se bloqueó en octubre de 2018, en pleno proceso judicial. Una vez que la Justicia confirmó que no había delitos, ella trató de que le fueran restablecidos todos sus derechos. Puso en marcha el proceso administrativo y presentó la documentación requerida, incluso aquella que le permitía estar como cooperante en el país magrebí, aunque, añade la activista, el hostigamiento no cesó en ese tiempo. “Cada tres meses entraba y salía siempre acompañada. No retiraron nunca las alertas policiales que había sobre mí, pero, en principio, todo el proceso administrativo estaba OK”. Finalmente, ha señalado la activista, “hemos decidido hacer público estos hechos tras estas semanas (desde el 23 de enero) tratando de que todo se arregle, tratando de volver” porque en Madrid, ha dicho, no tienen “nada”. “Nuestros 20 años de vida se han quedado allí”, ha precisado. La decisión de hacer público la deportación, señala, ha sido también “ante el riesgo” de que les “pase algo más”.

Maleno tenía un vuelo Madrid-Tánger que se canceló por el temporal Filomena. La compañía marroquí la acomodó en otro vuelo al día siguiente justo cuando se habían cumplido los 90 días que, como máximo, puede permanecer dentro del país magrebí cuando no se tiene residencia. La propia activista reconoce que las autoridades le permitieron salir dando por hecho que no había infringido la ley de extranjería pues se debía a que el vuelo se había cancelado.

Maleno se ha referido a los “versos libres” que “desgraciadamente” hay dentro del Gobierno español así como agentes que actúan de manera “impune” desde Interior con “dossieres cloaca” para criminalizarla y en el que han llegado a pedir a Rabat su “cadena perpetua”. “Hemos pedido que por salud democrática se investigue, pero no ha sido

posible”, ha añadido. Esta activista, con numerosos premios y nombrada recientemente doctora *honoris causa* por la Universidad de las Islas Baleares, señala directamente a las autoridades de los dos países de la deportación. Cree que, fracasados los intentos de que fuera condenada en los tribunales, la orden de ejecución fue dada por los marroquíes en Rabat, la capital, con el visto bueno del Ministerio del Interior español. No entiende cómo en el Gobierno español hay dos ministerios trabajando en sentidos contrarios.

Desde que se instaló en Tánger en 2002, su teléfono ha sido un recurso habitual de miles de emigrantes llegados al reino alauí con la idea de dar el salto a suelo europeo. La información que mueve Maleno es tal que en numerosas ocasiones es ella directamente la que alerta a las autoridades de la salida de embarcaciones y hace de cordón umbilical con las familias de fallecidos y desaparecidos en sus países de origen. Ese caudal de contactos ha llevado a que la vean como organizadora de las expediciones y hasta como traficante de personas, como insiste, consta en documentación del Ministerio del Interior español. Pero los tribunales de uno y otro país han dictaminado que su trabajo no constituye un delito. Está convencida de que lleva años vigilada, perseguida y con los teléfonos pinchados.

En su comparecencia este lunes, Maleno ha estado acompañada y apoyada por la actriz Alba Flores, el activista Moha Gerehou y María San Martín, de la asociación Front Line Defenders, que ha calificado de “decepcionante” el papel jugado por las autoridades españolas y europeas.

Hazte socio/a
Inicia sesión

Entrevista — Helena Maleno

La activista Helena Maleno, tras su expulsión de Marruecos: "Tengo miedo del Estado español porque no me ha protegido"

- La defensora de los derechos de los migrantes, expulsada de Marruecos en enero, explica a [elDiario.es](#) cómo fueron los meses anteriores a la deportación del país en el que vivía desde hace 20 años y por qué también responsabiliza a España de este último episodio de criminalización de su labor
- — La activista Helena Maleno denuncia su "violenta expulsión" de Marruecos por defender a los migrantes

La activista y fundadora del colectivo Caminando Fronteras, Helena Maleno
ALEJANDRO RAMOS

Gabriela Sánchez

12 de abril de 2021 22:39h

19

@gabriela_schz

El pasado 23 de enero, mientras desembarcaba de un avión recién aterrizado en Tánger, la activista Helena Maleno notó algo de fresco en la ciudad marroquí. Pensó, recuerda, en las ganas que tenía de llegar a casa. Se quedaría todo el fin de semana con la niña, imaginaba, y ya pensaba en sentarse al lado del sofá, en el suelo, con los animales. En su camino al control fronterizo, le daba vueltas a qué películas vería esos días y a las tareas que tenía por delante tras un viaje de trabajo en España. No se le pasó por la cabeza que no llegaría a entrar nunca más en su hogar. Poco después de su aterrizaje, le ordenaban sentarse "de malas maneras" en otro avión rumbo a Barcelona.

Así es la labor de Helena Maleno

Saber más

Marruecos, el país donde nacieron sus dos hijos y donde ha construido una vida dedicada a la defensa de las personas migrantes a lo largo de los últimos 20 años, la había deportado.

Allí, como parada en el tiempo, se ha quedado esa casa a la que tanto ansiaba llegar, desde la que, pegada al teléfono, ha salvado miles de vidas por sus llamadas a los servicios de rescate españoles y marroquíes: "Allí están todas mis cosas. Mi casa de 20 años, el altarcito con las fotos de mi madre, la mantita de cuando mis niños eran pequeños, los jerséis que mi madre le hizo a mi niña. Todo, todo, todo...", describe su hogar de vez en cuando a lo largo de la entrevista, sin aún asimilar del todo lo que ha dejado atrás.

Al otro lado de la frontera, se quedó su hija menor de edad durante 32 largos días de separación. Helena Maleno recibía, ya en Barcelona, los mensajes de la pequeña, extrañada por su retraso. Su madre, para evitar preocuparla, le explicaba que había sido contacto de un positivo por coronavirus y no podría volver ese día. No quería asustarla. La activista aún seguía "en estado de shock": había sufrido, aunque matiza que en una posición de privilegio, una de las deportaciones que tantas veces ha denunciado como defensora de las personas migrantes.

Casi tres meses después, ha decidido contarlo públicamente, bajo la recomendación de las expertas en procesos de criminalización de defensoras de derechos humanos, para exigir al Gobierno de España una "protección eficaz" y la reparación después de hostigamiento y persecución en Marruecos, a raíz de un informe policial sobre su labor enviado por España a las autoridades marroquíes. La activista ve en esta investigación, archivada en ambos países, el origen de la expulsión del que consideraba su país. Pero su labor, asegura, no se verá perjudicada por estar lejos de casa. "En estos años hemos creado una red muy fuerte. Seguiremos trabajando igual que siempre".

¿Cómo está?

Tengo sensaciones muy extrañas. Yo pensé que nunca llegaríamos a tener que contar que me han expulsado, porque pensé que se arreglaría. Después de un shock como el que yo tuve, después de tanta violencia, hacer todo esto público te revictimiza. Contar algo de mi vida personal no me gusta, pero tenía que hacerlo. Así que estoy agotada y decepcionada, por un lado, por haber tenido que dar este paso, porque quiere decir que los compromisos en mi protección y la de mi familia no se han cumplido por parte de los estados. Pero, por otro lado, siguiendo el consejo de las organizaciones internacionales, soy consciente de que contarlo también me protege.

¿Qué pasó el pasado 23 de enero cuando llegó al control de pasaportes en el Aeropuerto de Tánger?

Me acerqué al control de pasaportes tranquila. Me habían dicho desde Exteriores que no pasaría nada, que todo estaba bien, que podía cruzar de forma segura. Pienso que será como siempre, porque desde que empezó el procedimiento judicial siempre que paso la frontera, salta una alerta policial. Nunca me han explicado por qué ocurre, pero pensé que estaba dentro de lo normal y esperé como me dijeron.

De repente, un policía me llama y aparecen varios agentes vestidos de paisano. Me llevaron de un lado a otro. Yo preguntaba, pero nadie me hablaba, nadie me contaba absolutamente nada. Estaba un poco mareada. Les pedí por favor que me dieran agua, que iba a beber. No me dejaron. Tenía que tomar una medicación, no me dejaron. Les pedía ir al baño, tampoco. Empecé a ver, por los movimientos, que me mandaban a otro avión con destino a Barcelona [donde no tiene casa ni familia, mientras en Madrid sí podía reunirse con su otro hijo]. Me dio tiempo a mandar un mensaje para avisar de que me deportaban allí.

Mis documentos estaban en manos de la policía y no sabía dónde estaba mi maleta. Una vez en el avión, pregunté por mis cosas a una persona de la compañía. "Siéntate y cállate. No tienes derecho a hablar", me dijo. Le pedí agua y me dijo que no tenía derecho a beber agua. Y así pasé el vuelo.

¿Qué pasó al llegar a Barcelona?

Recuerdo estar muy mareada. Me dijeron que me sentara, que tenía que salir la última. Al salir, me encuentro a la policía española en la misma puerta del avión. Veo que tienen mi documentación y me dicen que les acompañe. La policía me preguntó que qué hacía allí, que si había hecho algo. Y yo les dije que no lo sabía qué hacía allí, pero que no había hecho nada. Me explicaron que me tenía que montar en un coche patrulla y que me tenían que llevar a la comisaría a hacer todo el proceso de la deportación.

Mi niña me decía: ¿Mamá, cuándo llegas? Le dijimos que había estado en contacto con un positivo de COVID para no asustar a mi gente. En ese momento, me di cuenta de que no estaba bien de salud. No había tomado la medicación y me había descompensado. Luego supe que sufrí un shock postraumático. Llevo acumulada mucha violencia...

Ha denunciado que, antes de la deportación, percibió un aumento de los ataques, sobre todo tras la publicación de su libro 'Mujer de frontera', en el que detalla los efectos del procedimiento judicial abierto contra su labor.

Después del archivo de la causa, seguí recibiendo muchos ataques. Todos los tengo documentados, como me recomiendan las organizaciones internacionales. Yo aguantaba y aguantaba, pero se acumulaban los ataques, seguían las amenazas de muerte, seguían los seguimientos. Yo iba a recoger a mi hija al colegio y, de repente, veía a dos personas con toda la pinta de policías que me miraban para que supieran que estaban allí. Habían entrado dos veces a casa y, hace dos días, entraron por tercera vez.

Lo hacen sin forzar la cerradura y sin robar, sino para llevarse algunos documentos, para dejarme toques de atención para aterrorizarnos. Lanzas el mensaje de que no estás segura ni siquiera en tu casa. ¿Sabes cuál es la sensación de no estar segura ni siquiera en tu hogar, de que pueden entrar en lo más profundo de tu vida? Es una manera de decirte: "Podemos entrar y salir de tu vida cuando queramos".

Una de las veces que entraron, nos encontramos muy mal a los animales. Creemos que los drogaron. No se podían tener en pie, fue horroroso. Además, es difícil de denunciar, no se han llevado nada de valor económico, pero dejan todo removido. Se llevaron, por ejemplo, algunos móviles viejos, documentos o el cronograma de las actividades extraescolares de mi hija. Es un terror tan grande...

¿Cree que las autoridades marroquíes intentaban que usted y su familia se fuese de Marruecos por miedo?

Yo creo que todo lo que han hecho es para que nos callemos. Y no sólo para que me calle yo, también otras personas. Todo lo que han hecho forma parte del terror que se vive en la frontera. Es como en Canarias, cuando los migrantes que están en una situación tan terrible piden que los devuelvan, porque no pueden más. Es ese terror. Quieren que nos callemos y cada vez van ir a más los ataques a defensores de derechos humanos. Porque la extrema derecha ha llegado para quedarse, pero los partidos que se llaman de izquierdas también son cómplices de lo que está pasando en la frontera, dado que es un negocio.

Esta vez pensaba que, si no me callaba, podían llegar a matarnos. Igual que pasa con otras compañeras, como Berta Cáceres, en los lugares donde el interés de las empresas es tan grande y está tan metido en los gobiernos, que te asesinan. Pero luego me respondía: "No, ya nos está matando. Porque miles de personas están muriendo en el mar". El precio de no callarse es altísimo, pero el de callarse también.

¿Se planteó callarse?

No. Hablé en el libro y mira a dónde hemos llegado. Ahora he vuelto a hablar, y no sabemos qué va a pasar pero hay que seguir hablando y hay que seguir trabajando mucho. Nunca ha pensado callarme. Creo que es el momento en el que tenemos que estar más compactas, más fuertes, con más red. Seguir fuertes juntas y no callarnos ninguna.

No responsabiliza solo a Marruecos de su expulsión. También señala al Gobierno español. Mucha gente quizá no lo entiende, al tratarse de una decisión de las autoridades marroquíes. ¿Cómo lo explicaría de manera sencilla a quienes no han seguido el proceso de criminalización que ha vivido?

Mi calvario, mi criminalización, comenzó con un informe elaborado por la Policía Nacional –en concreto la Unidad Central de Redes de Inmigración Ilegal y Falsedades Documentales (UCRIF Central)– en colaboración con la Agencia Europea de Fronteras. Estos informes y esa colaboración policial fue lo que empezó todo. Fue la policía española quien pedía a Marruecos que yo fuese condenada a cadena perpetua. Cuando ganamos en esos procesos judiciales, ambos cuerpos policiales han seguido operando en forma conjunta, con alertas policiales, sin restablecer mis derechos y han continuado castigándome tanto a mí como a mi familia.

La portavoz del colectivo Caminando Fronteras, Helena Maleno. EFE/Ángel Medina G./Archivo

Eso no lo ha hecho solo Marruecos. Lo ha hecho la colaboración policial entre los dos países, en el marco de lo que ellos llaman control de fronteras. Por eso el Estado español es responsable. Además, se supone que yo soy una ciudadana española y el Estado español tiene responsabilidad internacional en la defensa de sus defensoras de derechos humanos. Debería protegerme de forma activa. Y eso tampoco lo ha hecho. Lo

ha intentado, pero no lo ha conseguido. Y lo he intentado hacer solo una parte de este Gobierno [los ministerios de Exteriores y Derechos Sociales].

Y esa otra parte que considera que no la ha protegido es principalmente el Ministerio del Interior, según ha explicado. En la rueda de prensa ha dicho que tiene miedo del Estado español. ¿Por qué?

Tengo miedo del Estado español porque, si Interior sabía que la deportación iba a producirse y se iba a producir con esa violencia, ¿por qué no se me protegió? ¿por qué no se informó a Exteriores? Tengo miedo porque siguen las alertas policiales vinculadas a mi documentación, que tenían que haber cesado hace mucho tiempo. Tengo miedo porque las personas que impulsaron investigaciones contra mí y sus informes policiales falsos, siguen siendo trabajando en el Ministerio del Interior. Tengo miedo porque no se han depurado responsabilidades, porque el Estado español no ha buscado quién hizo esos informes, ni ha pedido explicaciones ni ha dado una orden clara de dejar de hacer ese tipo de persecuciones contra mí y contra otras defensoras. Porque no me ha protegido.

No creo que el Estado español esté en condiciones de protegerme, sino que hay personas que siguen persiguiendo de forma activa mi labor y la de mis compañeras. Sigo confiando en que se reintegren los derechos. Sigo confiando en que se depuren responsabilidades. Y sigo confiando en que el hablar de esto también haga que dentro de la propia policía frenen este tipo de actuaciones.

¿Cómo era ese informe elaborado por la Policía Nacional? ¿De qué la acusaba?

El dossier tenía varias partes. La primera incluía fotos y datos de los DNI y residencias de presuntas parejas mías, entre ellas una mujer, y también de los padres de mis hijos. Algunas eran personas con las que sí he mantenido relaciones y otras no sabía ni quiénes eran. En el caso de la mujer, por ejemplo, incluían la dirección de su madre en España. Querían decir: "Esta mujer se ha acostado con toda esta gente y tienes dos hijos. Mi vida personal era lo primero que aparecía.

Después, había un resumen sobre cómo operan las mafias en el norte de Marruecos, con un montón de datos, nombres y teléfonos de gente presuntamente mafiosa. En el siguiente apartado, se pasaba a hablar de mí otra vez, pero no incluían ningún dato para ligar a esas mafias conmigo. En el documento, de hecho, decían que yo no me he lucrado, pero que al llamar a Salvamento Marítimo, formaba parte de esas mafias. Que yo era traficante, pero sin ánimo de lucro.

También hacían entrevistas a personas migrantes. Les preguntaban: "¿Conoces a Helena Maleno?". Y había respuestas locas, como uno que decía que sí, que un día me vio por un barrio de Tánger caminando. Toda esas páginas y páginas de morralla acababan con una conclusión que la policía española trasladaba a la policía marroquí: yo había violado la Ley, y merecía ser condenada a la pena máxima. Lo que significa cadena perpetua en Marruecos.

Dice que los agentes que elaboraron este informe siguen en la Policía Nacional. ¿Sabe quiénes son?

Sí, sabemos quiénes son. A una parte de esa gente a veces la vemos hasta en la televisión, limpiando su imagen como salvadores de otras mujeres [víctimas de trata] o haciéndose fotos incluso con ONG. Cuando yo sé lo que escribieron en mi dossier policial. Pero yo no voy a señalar a nadie. Creo que eso es responsabilidad del propio Estado.

Tras su deportación, su hija menor se quedó en Marruecos. Pasó 32 días allí hasta poder sacarla, ¿por qué no pudo viajar antes?

Ella tenía que salir en condiciones de seguridad, porque sabíamos que ella tenía vigilancia también. Teníamos miedo porque sabíamos que estaban siguiendo a la niña en Marruecos. La relatora para las personas defensoras de Derechos Humanos de las Naciones Unidas estaba al tanto del caso y estaba al tanto del riesgo que corría mi hija por ser mi hija. Había un compromiso del Ministerio de Asuntos Exteriores en su protección. Le pedimos al Ministerio que saliese en unas vacaciones a través de un barco de repatriación de la embajada y que fuese acompañada y así fue.

Durante 32 días esperamos a que se dieran las condiciones de seguridad para poder sacarla. Lo preparamos todo bastante bien porque teníamos miedo de que en frontera, al relacionarla conmigo, pudiese pasar cualquier cosa. Fue muy angustioso, porque lo intentamos una vez y no pudo ser. A la segunda lo conseguimos. Ella estaba muy nerviosa. Yo le dije que vendría en vacaciones... pero sabíamos que seguramente no podría regresar a casa.

¿Cómo lo está llevando ella?

Ha sido muy valiente. Ha tenido que dejar de golpe su colegio y todas sus cosas personales. Ha tenido que alejarse de sus amigas y del país en el que ha vivido toda su vida. Todo eso lo ha tenido que hacer como castigo de la labor de su madre. Es muy importante entender que a las mujeres defensoras se nos persigue y criminaliza a través de nuestra sexualidad -como yo vi en el expediente policial-, pero también se nos criminaliza a través de la persecución de nuestros hijos y de nuestras hijas. El movimiento feminista debería también visibilizarlo: las mujeres que defienden derechos pagan también a través de todo lo que nace de sus cuerpos.

¿Por qué cree que las autoridades marroquíes la querían fuera del país?

No es que me quieran fuera de Marruecos, es que quieren hacerme daño y ellos saben que yo he hecho mi vida allí. Ellos saben que mis hijos son también marroquíes, que se sienten marroquíes, que ese es su lugar. Esa es una forma de hacernos daño a las personas defensoras de derechos humanos. Yo he aprendido con otras compañeras que el objetivo siempre es quitarles todo lo que tienen. Los Estados piensan: "¿Qué te podemos quitar? Te podemos quitar tu hogar, te podemos quitar las referencias de tus hijos, te podemos quitar las amigas de la infancia de tu hija, podemos sacar del colegio a tu niña en la segunda evaluación...".

Ha denunciado centenares de veces los efectos de las deportaciones, ese desarraigo que sufren tantos migrantes expulsados tras vivir años en España que ahora ha sufrido usted en su propia vida.

Daniela Ortiz decía en un tuit: “Esto es lo que te pasa por traicionar la blanquitud”. Y es verdad. También mis compañeras migrantes con las que estaba trabajando en aquel momento en el procedimiento judicial me dijeron: “No te van a perdonar nunca, porque tú les has traicionado. Tenías que estar en ese lado, con ellos, y les has traicionado y eso no te lo perdonarán nunca”.

Es muy perverso hacerme pasar por los mismos dolores que siempre he denunciado. Aunque sigo teniendo una posición de privilegio, porque muchas compañeras migrantes no pueden hacer la rueda de prensa que yo he hecho hoy, ni pueden tener el equipo maravilloso de seguridad que tengo yo.

¿Qué tendría que hacer el Gobierno español para que se sintiera protegida?

Yo le pido al Gobierno español que dé la orden, a todas las personas que están en el Ministerio del Interior que siguen hostigándome a mí y a mi familia, que frenen esa criminalización. Que la detenga y que depure responsabilidades. Que investigue quiénes son las personas que están haciendo ese tipo de investigaciones. Se lo pido al presidente del Estado español. Y, por otro lado, le pido al Gobierno marroquí que restablezca mis derechos también y que mis hijos puedan volver a su casa. Les pido a ambos que reconozcan lo que los tribunales han dicho ya: que defender los derechos no es un delito.